

Artículo Original

Estudiantes universitarios ante la contingencia sanitaria por la COVID-19

University students in the face of the health contingency due to COVID-19

Denise Hernández y Hernández ^{1,3}, Rocío López González ¹, Fernando de Jesús Domínguez Pozos ²

¹ Universidad Veracruzana, México. ² Universidad Autónoma de Baja California, México

³E-mail: nadhernandez@uv.mx

Resumen

En este trabajo se presentan resultados de una investigación realizada en la Universidad Veracruzana, México, que tiene como finalidad conocer las experiencias, aprendizajes y opiniones de los estudiantes en el marco de la contingencia sanitaria por la COVID-19. El objetivo central de este artículo es mostrar avances de los resultados referentes al ámbito personal de los estudiantes, lo que nos permite tener un panorama general de sus condiciones y formas de vida durante el periodo de contingencia. Se realizaron entrevistas a un grupo de estudiantes de una licenciatura escolarizada a partir de tres categorías: ámbito personal, ámbito escolar y COVID-19. De acuerdo a los hallazgos, el confinamiento no ha sido igual para todos los estudiantes, varía dependiendo de sus condiciones familiares y de vivienda, económicas, estilos de vida, incluso, anímicas. Las tecnologías digitales han sido espacios esenciales para el entretenimiento, comunicación, socialización y aprendizajes, incluso, para estar informados. Pese a estas diferencias, los estudiantes indicaron seguir las medidas y recomendaciones médicas para evitar los contagios, siendo la familia de gran importancia. Asimismo, han reflexionado sobre la vida, han aprendido nuevos haceres y a valorar más lo que tienen. Se considera que este estudio brinda diversos elementos para seguir investigando sobre este tema emergente que sacudió a todo el planeta.

Palabras clave: estudiantes, educación superior, COVID-19, experiencias, tecnologías digitales.

Abstract

This paper presents results of an investigation carried out at the Universidad Veracruzana, Mexico, that aims to know the experiences, learning and opinions of students in the framework of the health contingency by COVID-19. The main objective of this article is to show progress in the results related to the personal environment of the students, which allows us to have a general overview of their conditions and ways of life during the contingency period. Interviews were carried out with a group of students from an undergraduate degree from three categories: personal environment, school environment and COVID-19. According to the findings, confinement has not been the same for all students, it varies depending on their family and housing conditions, economic, lifestyles, even psychic. Digital technologies have been essential spaces for entertainment, communication, socialization and learning, even for being informed. Despite these differences, the students indicated to follow the medical measures and recommendations to avoid contagions, the family being of great importance. They have also reflected on life, learned new skills and value what they have more. Consider this study by providing various elements for further research on this emerging issue that shook the entire planet.

Keywords: students, higher education, COVID-19, experiences, digital technologies.

A raíz del virus que nació en China y que se extendió por todo el mundo volviéndose una pandemia, las autoridades mexicanas de la Secretaría de Salud presentaron las “Medidas de Seguridad Sanitaria” (Gobierno de México, 2020) a implementarse en periodo de contingencia a causa del SARS-CoV-2 (COVID-19). Fue así, que el 30 de marzo del 2020 en la conferencia de prensa matutina de la Presidencia se ordenó la suspensión inmediata de actividades no esenciales en los sectores público, privado y social, con la finalidad de mitigar la dispersión y transmisión del virus. En este sentido en cada nivel educativo mexicano se

Recibido: 05/12/2021

Aceptado: 09/12/2021



implementaron diversas estrategias para continuar los ciclos escolares, y para ello se echó mano de las tecnologías digitales. Sin embargo, no todas las estrategias han sido fructíferas, la propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020) ha destacado las consecuencias adversas del cierre de escuelas por la COVID-19, entre las que resaltan el aprendizaje interrumpido así como los desafíos para crear, mantener y mejorar la educación a distancia; resaltando entre las desventajas la condición de los estudiantes desfavorecidos, quienes suelen tener menos oportunidades educativas más allá de la escuela, así como formar parte de familias en las que sus padres cuentan con una educación y recursos limitados.

En la particularidad de las universidades, dos tercios de las Instituciones de Educación Superior (IES) manifestaron que la enseñanza en el aula había sido reemplazada por la enseñanza y el aprendizaje a distancia, de acuerdo con datos de la encuesta de la *Association of Universities*, aplicada a 424 IES de 109 distintos países (Marinoni, van't Land y Jensen, 2020), este traslado de lo presencial a la enseñanza a distancia implicaba grandes retos entre los que la propia UNESCO (IELSAC-UNESCO, 2020), enfatizó tres para América Latina: la conectividad a internet, la situación financiera y las dificultades de mantener un horario de estudio, producto de la desigualdad que impera en una región como es Latinoamérica. En México, como en la mayoría de los países occidentales, se apostó por la educación en línea como la solución al conflicto que presentó la pandemia y el consecuente confinamiento; sin embargo, diversos investigadores coinciden en que si bien fue necesaria será insuficiente sino existen cambios de paradigmas educativos, procesos de enseñanza-aprendizaje y evaluación, cambios en la gestión administrativa, formación en profesores, por mencionar algunos rubros (Alcántara, 2020; Barrón, 2020; Domínguez, 2021). Actualmente, cerca de dos años han pasado con una educación en línea o a distancia en la educación superior del país, generaciones de estudiantes universitarios han egresado a través de plataformas digitales, cursando uno o hasta dos años desde sus hogares, algunos con facilidades de acceso a tecnologías, otros solventados problemas de conexión, ausencia de equipos de cómputo, y muchos más problemas que la pandemia agudizó en los más desfavorecidos.

Sin duda alguna, los últimos dos años han representado grandes cambios en la vida cotidiana escolar, ya que las aulas han pasado de espacios físicos a reuniones en diversas plataformas digitales. Asimismo, los encuentros en pasillos y espacios universitarios han transitado a grupos de *Whatsapp*, *Facebook*, u otras redes sociales, a los que las actividades escolares han tenido que mirar. En el caso particular de la Universidad Veracruzana (UV), ubicada en sureste de México, a mediados de marzo se exhortó a la comunidad la necesidad y urgencia de quedarse en casa y seguir las medidas de prevención indicadas por las autoridades del sector salud. Desde entonces, las autoridades universitarias han proporcionado información sobre las medidas de prevención ante la pandemia y planes de acción en las diferentes áreas que comprenden a la UV. Incluso, en el portal *web* se habilitó una página especial llamada "Plan de contingencia-COVID 19", con la finalidad de dar continuidad a las actividades académicas, escolares y administrativas, así como de gestión y comunicación; se brindó apoyo para el uso de recursos digitales (plataformas para crear entornos de aprendizaje virtuales, herramientas para mantener la comunicación con los estudiantes y recursos para el desarrollo de contenidos), se ofrecieron cursos virtuales, soporte técnico, así como apoyo para el diseño y continuidad de las experiencias educativas; se dieron recomendaciones y atención virtual para atender la parte de salud física, mental y nutricional (UV, 2020a, 2020b).

La respuesta de los universitarios, en general, fue positiva para mantener la vida académica funcionando y, por supuesto, esta situación implicó cambios y ajustes en la realización de las actividades de la comunidad universitaria. En el caso de la docencia se hizo énfasis en utilizar la plataforma institucional EMINUS, *Zoom* y *Teams*, incluso el uso de redes sociales digitales (RSD en adelante) y sistemas de mensajería como *WhatsApp*, entre otras

opciones que consideraran pertinentes los profesores para impartir sus clases y mantener comunicación vía remota con sus estudiantes, dando pie a nuevos fenómenos como la “zoomización” (Browne, 2020).

Por lo anterior, surgió el interés de realizar un estudio exploratorio titulado “Experiencias, aprendizajes y opiniones de los estudiantes universitarios ante la contingencia sanitaria por la COVID-19”, con la finalidad de conocer las experiencias, aprendizajes y opiniones de un grupo de estudiantes de la UV en el marco de esta pandemia, considerando tanto el ámbito personal como el escolar. El objetivo central de este artículo es mostrar avances de la investigación, particularmente, damos a conocer los resultados del ámbito personal de los estudiantes, lo que nos ofrece un panorama general de sus condiciones y formas de vida durante el periodo de contingencia.

Condiciones de vida de los estudiantes

Latinoamérica es una de las regiones más segmentadas del mundo donde persisten factores muy marcados que generan desigualdad, tales como, diferencias de clase, género, ingresos económicos, pobreza, capital cultural de las familias, localización geográfica de las escuelas y acceso a las tecnologías de la información y comunicación, mismas que impactan en las oportunidades educativas –de inserción y permanencia– de los estudiantes en la universidad (Solís, 2012; Alcántara y Villa, 2014; Domínguez, 2021). En México la desigualdad entre las zonas rurales y urbanas es también preocupante, especialmente porque “el medio rural ha padecido la llegada de recursos vinculados a garantizar los mínimos de bienestar como la salud, educación o fuentes de empleo suficientes” (De Garay y Miller, 2014, p. 49).

Este escenario de desigualdad y diversidad se engrandece al hablar de las tecnologías digitales, es decir, no hay que olvidar que la incorporación tecnológica es distinta en diversos contextos sociales. Si bien para ciertos sectores juveniles las tecnologías constituyen parte de su vida y cuentan con facilidades para adquirir equipos y/o servicios, para otros aún es algo inalcanzable o simplemente no forman parte de su contexto. Las medidas de confinamiento y el regreso de los jóvenes a sus lugares de origen, conlleva también a que los estudiantes deban contar con los recursos y tecnologías necesarias para conectarse con sus compañeros y profesores para continuar con sus actividades académicas. Sin embargo, muchos de esos lugares son localidades donde el acceso a Internet es limitado, lo que ha provocado que algunos universitarios, en el caso de la UV, dieran de baja algunas clases o incluso el semestre ante la imposibilidad de contar con conectividad.

Ahora bien, de acuerdo con las encuestas sobre el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) los jóvenes siguen siendo los usuarios más frecuentes sobre el resto de la población, sin embargo, las brechas digitales (Tedesco, 2014; INEGI, 2021) se han hecho más presentes en la actualidad (Zermeño, Navarrete, González, 2019), y según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, se estima que solo “56.4% de los hogares mexicanos disponen de Internet, ya sea mediante conexión fija o móvil” (INEGI, IFT SCT, 2020, p. 2). Cabe mencionar que Veracruz se ubicó entre las cinco entidades del país –junto con Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Chiapas– con menor número de usuarios de Internet, tanto en zonas rurales como en urbanas (INEGI, 2019), lo que nos da una idea de las limitaciones de acceso de los estudiantes en cuanto a la tecnología.

En el caso particular de la UV, se han realizado investigaciones que demuestran que algunos jóvenes tienen su primer contacto con los dispositivos digitales al ingresar a la universidad, que no todos tienen acceso a Internet e incluso, no a todos les agrada el uso de los medios digitales (Domínguez y López, 2018). Si bien la mayoría señala contar con dispositivos como teléfonos inteligentes y computadora –o laptop–, algunos manifiestan preocupaciones de orden económico, es decir, les genera ansiedad no contar con recursos para comprar datos y así

conectarse a Internet (López, 2016; Domínguez, López y Garay, 2019). En estos momentos de confinamiento el factor socioeconómico juega un papel central, debido a que los estudiantes deben contar con los espacios, equipos y servicios básicos para poder realizar sus trabajos escolares, lo que podría acrecentar las preocupaciones de muchos de ellos debido a un contexto familiar con altas tasas de informalidad laboral y de trabajo e ingresos precarios (UNESCO, 2020).

Derivado también del confinamiento, se han detectado problemas de estrés y emocionales debido a situaciones como la imposibilidad de ver a la familia, dejar de realizar actividades cotidianas, no contar con el equipo tecnológico necesario para continuar con las actividades académicas, problemas de salud, violencia en casa, miedo a contagiarse o contagiar a alguien de COVID, incluso hasta de la muerte; lo cual podría manifestarse de diferentes formas (ansiedad, problemas de sueño, tristeza, angustia, etcétera). Según Bisquerra (2003) y García (2012), dentro del sistema educativo se le ha dado poca importancia a la educación emocional como un saber importante en la formación integral de los jóvenes, para una convivencia escolar y personal más plena. Por otra parte, existen estudios en el que convergen las emociones y el uso de las tecnologías digitales centrados en las conductas, prácticas, interacción, construcción de identidad, pensamientos, etcétera (Benski y Fisher, 2014; Serrano, 2015).

Sin duda alguna, transitar de un modelo presencial a uno a distancia, basado además en el uso de las tecnologías digitales, ha implicado un esfuerzo, tanto para los estudiantes y docentes, como para las familias en general (Condor-Herrera, 2020), pues no solo se trata de contar con el equipo tecnológico o adaptar las actividades del aula al medio virtual, sino que implica repensar estrategias y alternativas de enseñanza-aprendizaje innovadoras, así como tener en cuenta que no todos los estudiantes se encuentran en óptimas condiciones para continuar su educación en esta modalidad.

De acuerdo con Alcántara,

la pandemia ha puesto de manifiesto las carencias de nuestras instituciones en materia de infraestructura y de formación del personal académico para llevar a cabo, de manera satisfactoria, la educación en línea; también ha exhibido de manera clara las enormes desigualdades que existen entre la población estudiantil, las cuales hacen temer que la brecha digital y la del aprendizaje se puedan seguir ensanchando. (2020, p. 80)

En ese sentido, se considera importante realizar estudios que nos ayuden a comprender de manera clara las ventajas y desventajas de un proceso de enseñanza a distancia, ya que, si bien los discursos progresistas sustentados en el rol de las TIC en la educación hablan del valor del manejo de recursos digitales, debemos reconocer los contextos y particularidades de la población estudiantil, quienes son los actores más afectados.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Se realizó un estudio exploratorio de carácter cualitativo, se hicieron 12 entrevistas a un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía (campus Xalapa) de edades entre los 20 a 30 años, de diferentes semestres y lugares de origen. Las entrevistas se realizaron entre mayo y junio del 2020 a través de Zoom y tuvieron una duración de una hora en promedio. Cada entrevista se grabó con previa autorización de los estudiantes (véase Tabla 1).

Tabla 1. Estudiantes participantes

| Nombre | Edad | Semestre | Lugar de origen | Duración |
|---------------|-------------|-----------------|------------------------|-----------------|
|---------------|-------------|-----------------|------------------------|-----------------|

| | | | | |
|-----------|---------|---------|---------------|----------|
| Lupita | 30 años | Quinto | Coatepec | 01:40:32 |
| Patricia | 27 años | Sexto | Xalapa | 01:23:29 |
| Sergio | 22 años | Octavo | Misantla | 58: 42 |
| Manolo | 24 años | Decimo | Xalapa | 01:14:23 |
| Estefanía | 20 años | Sexto | Xalapa | 41: 57 |
| Silvana | 22 años | Octavo | Coatzacoalcos | 59: 02 |
| Armando | 22 años | Octavo | Xalapa | 59: 42 |
| Kristal | 21 años | Septimo | Xalapa | 58: 52 |
| Catalina | 23 años | Octavo | Xalapa | 57: 02 |
| Francisca | 22 años | Sexto | Xalapa | 01:14:00 |
| Leon | 26 años | Sexto | Perote | 55: 51 |
| Maricela | 22 años | Sexto | Coatzacoalcos | 54: 52 |

Nota: elaboración propia.

Para la realización de las entrevistas se diseñó un guion que estaba organizado en tres categorías:

- 1) **Ámbito personal:** a) Familia y condiciones de vivienda, b) Acceso y uso de los dispositivos digitales, c) Aprendizajes y estilo de vida actual, d) Manejo de emociones.
- 2) **Ámbito escolar:** a) Actividades escolares durante la contingencia; b) Formación y estrategias de las autoridades; c) Enseñanza y educación virtual.
- 3) **COVID-19:** a) Medidas y fuentes de información.

Para efectos de este artículo se presentan exclusivamente los hallazgos correspondientes a la primera categoría: ámbito personal de los estudiantes.

RESULTADOS

Ámbito personal

Familia y condiciones de vivienda

A pesar de que los estudiantes consideran que viven en las afueras de la ciudad, a través de sus respuestas se aprecia que viven en zonas urbanizadas, cuentan con tiendas de autoservicio, transporte público, escuelas, plazas comerciales, incluso, en el caso de Patricia, tiene cerca un auditorio que es utilizado para conciertos y/o conferencias. Sin embargo, aun contando con estos servicios, ubican su zona de residencia como un lugar apartado y lejos del centro de la ciudad. Contrario a esto, dos estudiantes foráneas comentaron no sentirse alejadas de la ciudad capital, incluso, el binomio tiempo-espacio no representa ningún problema para el traslado, al respecto comentaron lo siguiente:

si yo, bueno siempre he vivido aquí no soy foránea, soy de Banderilla, no estoy tan lejos de la institución [...] aquí en Banderilla solamente hay un súper que es Bodega Aurrera, es pequeño pero para cosas básicas pues sí, si tiene (Estefanía, 20 años).

vivo en Coatepec, Veracruz, que está cerquita de Xalapa, entonces esto permite tránsito de Xalapa a Coatepec [...] tengo a cinco minutos un centro comercial, Chedraui y el centro de Coatepec, o sea estoy a cinco minutos del centro de Coatepec, es decir, [...] estoy en una zona por así decirlo que me permite

tener condiciones tanto de abastecimiento como de insumos. De vivir la cuarentena por así decirlo, con condiciones buenas (Lupita, 30 años).

Otro aspecto importante fue saber con quién viven, a lo cual algunos señalaron que viven solamente con su mamá y otros con ambos padres; también comentaron tener de 1 a 3 hermanos; una estudiante mencionó que recién se mudó de la casa de sus padres por cuestiones de violencia, al respecto dijo lo siguiente:

yo recientemente salí de mi casa, por situaciones de violencia, llevo, de agosto a septiembre viviendo en un cuarto atrás de la USBI, en un departamento que es de varios cuartos [...], es una pieza pequeña, con cocineta y un baño [...] mi papá me apoya (Francisca, 20 años).

Cabe mencionar que los estudiantes que se encontraban en los municipios cercanos a Xalapa tuvieron posibilidad de regresar a casa de los padres y pasar la cuarentena con ellos, sin embargo, los que no pudieron regresar a su lugar de origen tuvieron que quedarse con algún familiar en la ciudad debido (principalmente) a cuestiones de conectividad.

Se les preguntó si en el lugar donde viven cuentan con un área especial para realizar sus actividades académicas, cuatro estudiantes reportaron tener su cuarto o un estudio, dos mencionaron utilizar el comedor, uno de ellos dijo que su cama es el espacio para hacer todo lo que necesita, otra joven expuso que utiliza una mesa que trajo del lugar donde vivía con sus padres y uno más dijo lo siguiente:

con mis tíos sí tengo espacio, pero aquí con mi hermana no porque como también tiene hijas, también hacen uso de la computadora y eso. De hecho, yo soy el que anda de aquí para allá para encontrar acceso y conectarme (León, 26 años).

A partir de lo anterior, se indagó sobre la repartición de actividades en el hogar. Algunos estudiantes comentaron que esto no fue un problema porque antes del confinamiento tenían asignadas ya tareas domésticas, sin embargo, no todos los entrevistados eran partícipes de las labores del hogar y el hecho de pasar más tiempo en casa de alguna forma los obligaba a involucrarse más.

Otro rasgo importante fue saber si alguno de los miembros del hogar pertenecía a uno de los grupos vulnerables que la Secretaría de Salud (2020) había informado, como lo son: personas con diabetes, obesidad, enfermedades del corazón, VIH o SIDA, cáncer, adultos mayores o personas con un sistema inmunológico débil. A lo cual, siete de los entrevistados mencionaron contar con algún familiar de la tercera edad, con diabetes y/u obesidad, también indicaron tener a algún miembro con problemas respiratorios y solo dos de ellos dijeron no tener ningún familiar vulnerable. Un aspecto interesante es que dos de los entrevistados consideraron como grupo vulnerable a quienes salían a trabajar y a los hermanos pequeños; el miedo por contagio persiste en toda la familia, sobre todo cuando se tiene que salir a laborar para llevar el sustento al hogar.

Finalmente, se les preguntó sobre la reacción que han tenido sus familiares a raíz de la pandemia, así como las medidas que utilizan para prevenir el contagio. Las respuestas variaron mucho, algunos reportaron que no fue difícil seguir las recomendaciones porque no salían mucho de casa; otros comentaron que fue difícil el tema del encierro porque estaban acostumbrados a salir en familia los fines de semana y con la contingencia ya no podían hacerlo; para otros lo difícil fue el no ver gente en las calles, pero mencionaron que con el paso del tiempo se fueron acostumbrando y entendieron por qué no debían estar fuera. La mayoría coincidió en utilizar las mismas estrategias para prevenir el contagio por la COVID, han disminuido las salidas o salen solo para comprar lo necesario, utilizan cubrebocas y gel

antibacterial, miden distancia entre las personas, se lavan las manos constantemente, se quitan la ropa y zapatos cuando llegan a casa y se mantienen informados.

Acceso y uso de los dispositivos digitales

Una de las primeras interrogantes en este aspecto era saber cuántos dispositivos digitales tenían en casa y si eran propios o compartidos. Todos cuentan con al menos un celular en casa, otros comentaron tener de una a dos computadoras y solo una estudiante reportó tener una impresora y un mini proyector, de igual forma solo un estudiante comparte computadora debido a que no es el único estudiante en casa, por lo que tenían que compartirlo. Con relación al Internet la mayoría dijo tener el servicio en casa, sin embargo, la mitad indicó que tenía fallas, tal como lo señaló una estudiante:

falla mucho el Internet, se va en la noche y hay días en que no hay o semanas enteras [...] me genera estrés por no poder utilizarlo y comunicarme con otras personas porque últimamente, pues me siento en depresión, y como que quiero dormir todo el tiempo, entonces cuando tengo ganas de trabajar, a veces me toca que no hay internet, y se siente impotencia (Francisca, 22 años).

A partir de estos testimonios se pudo observar que el Internet se ha vuelto indispensable en la vida de los estudiantes, ya que les proporciona una forma rápida de comunicarse con sus familiares, amigos y maestros, realizar actividades escolares, de recreación y entretenimiento, además de ser un escape en situaciones emocionales complicadas, pues como se aprecia en el comentario de Francisca, el tener Internet le posibilita ocuparse en algo más y salir de su estado de depresión. En este sentido, se consideró relevante averiguar la frecuencia con la que utilizan Internet y para qué lo usan, al respecto comentaron que debido a la contingencia se conectan más tiempo ya que toman sus clases en línea, necesitan estar al pendiente de los grupos que hacen los maestros para enviar tareas, se comunican con los familiares que no pueden ver de manera presencial, están al tanto de las noticias sobre el avance de la COVID-19, entre otras cosas. Solo hubo dos casos que comentaron no conectarse tanto, una de ellas aclaró que se conecta “lo normal”, lo que equivale aproximadamente a 30 veces al día, sin embargo, al solo dar aproximados del tiempo que pasan en la red es posible interpretar que no siempre llegan a ser conscientes de los lapsos que invierten al estar navegando.

Al preguntarle a los estudiantes sobre las plataformas que utilizan, se obtuvo que las favoritas son: *Facebook*, *WhatsApp*, *Instagram*, *Twitter*, *Pinterest*, *YouTube*, *TikTok*, correo, *EMINUS* y *Netflix*, es decir, las RSD juegan un papel central en sus actividades. Se indagó si le daban el mismo uso a cada una de ellas, de lo anterior se concluyó que *WhatsApp* y *Facebook* se usan más para estar en contacto con maestros, familiares y amigos, sobre todo para abordar temas escolares y afectivo-emocionales, aunque también lo utilizan para entretenimiento y noticias; *Pinterest*, *Instagram* y *YouTube* tienen un uso más práctico, pues generalmente se emplean para ver tutoriales de cocina o manualidades y videos (de belleza o musicales); *Twitter* es el predilecto para ver noticias al momento; en *TikTok* se pueden ver videos cortos (generalmente de entretenimiento); *Netflix* es exclusivo para ver series y películas; y finalmente el correo electrónico y *EMINUS* son empleados para el envío y recepción de trabajos escolares.

Aprendizajes y estilo de vida actual

Al preguntarle a los estudiantes sobre su estilo de vida –lo cual consistió en pedir que describieran un día de contingencia desde que se levantan hasta que se iban a dormir–, se pudieron observar algunas constantes propias de ser estudiantes y de estar en confinamiento,

por ejemplo: despertar o dormirse más tarde, hacer tareas escolares y del hogar, realizar ejercicio y actividades de recreación (como ver series, escuchar música o revisar RSD). Cabe enfatizar que dentro de la vida cotidiana la subsistencia es parte importante, al respecto, la mitad de los entrevistados no ha pensado en realizar alguna actividad que les genere ingresos en esta cuarentena, debido principalmente al miedo de contagiarse o contagiar a algún miembro de su familia. En otros casos comentaron que antes de la pandemia ya realizaban actividades que les generaban algunos ingresos (como vender ropa de segunda mano o cuidar niños), sin embargo, debido al confinamiento tuvieron que parar todo, por ende, dejaron de percibir esas entradas económicas. Otro pequeño grupo reportó que siguen realizando actividades que les generan ingresos, en el caso de León sigue trabajando como empleado de un negocio, Silvana hace manicure y pone uñas, además comentó que salió beneficiada con una beca, por lo que eso le da una ayuda extra y Maricela vende postres y conservas.

Se les preguntó también sobre los cambios más significativos en sus vidas a raíz de la pandemia, la mayoría coincidió en tener más tiempo libre, lo cual le dio un giro a las actividades que realizaban anteriormente, particularmente manifestaron entrar más a las RSD y utilizar con mayor frecuencia los dispositivos digitales, esto debido a las clases y grupos escolares los cuales se hacen en línea. Agregaron que otro gran cambio fue acostumbrarse a tomar clases virtuales y a utilizar plataformas digitales, como EMINUS o Zoom, pues no fue fácil transitar del espacio físico al digital tan rápido y en tan poco tiempo. También compartieron reflexiones más personales y profundas, muchos de ellos coincidieron en decir que uno de los cambios más significativos en este periodo ha sido el ver la vida de diferente manera, cuestionarse el por qué y para qué de su existencia, preguntarse si lo que hacen realmente les apasiona, el aprender a disfrutar cada momento, así como a las personas que les rodean. Otros cambios reportados fueron la modificación de hábitos, por ejemplo, inmiscuirse en las actividades del hogar (principalmente los hombres), dejar a un lado las salidas o reuniones y aprender a valorar el tiempo con la familia.

Dentro del cambio de hábitos la comunicación fue una de las actividades que se intensificó más, pues al no estar físicamente en contacto con las personas emplearon a los dispositivos digitales para mantener esta cercanía. A partir de lo anterior, se identificó que la mayoría de los jóvenes universitarios tienen comunicación con la familia y amigos principalmente, después se encuentran los compañeros de escuela, le siguen los maestros y solo tres de ellos mencionaron mantener comunicación ocasional con su pareja. Los principales medios por los que se mantienen en contacto son por *WhatsApp*, *Facebook* y *Zoom* para realizar video llamadas. Algo que también se les preguntó fue sobre aquellas cosas que extrañan hacer, de acuerdo con los testimonios, las actividades al aire libre, así como el contacto físico con las personas son las principales cosas que extrañan, le siguen el convivir con amigos, la familia y salir a lugares para distraerse del ajetreo de la vida cotidiana. Además de lo anterior, también comentaron extrañar ir a la escuela y tener clases presenciales, salir sin preocupaciones de contagiarse y tener espacio propio (en el caso de Silvana).

Finalmente, un aspecto fundamental que se averiguó en esta investigación fue si habían aprendido algo en estos días en casa, o si tenían en mente algún proyecto por emprender. Coincidieron en haber aprendido a utilizar plataformas digitales para tomar sus clases en línea y hacer video-llamadas, otros aprendieron a cocinar nuevos platillos, una estudiante comentó estar aprendiendo lenguaje de señas, otra aprendió a bordar y a utilizar *Word* más a fondo. También hubo quienes más que aprender algo retomaron viejos hábitos, como el de la lectura y repasar sus clases de inglés; incluso, algunos mencionaron que esta pandemia les ayudó a organizar su tiempo, desarrollar su paciencia y fijar la atención en las cosas que son realmente importantes. Dentro de las actividades que les gustaría aprender se encontraron la edición de videos, uso de *Apps*, diseño de cursos, uso de plataformas digitales, programación y aprender a comprimir archivos, todo ello relacionado al uso de la tecnología, no obstante, también

mencionaron actividades artísticas, deportivas y académicas, como tocar guitarra, tallado en madera, diseño, bordado, escultura, gimnasia y aprender un nuevo idioma.

Manejo de emociones

Al preguntarle a los estudiantes si alguno de ellos habían pasado por algún tipo de crisis emocional y cómo se habían sentido con el tema del encierro en casa, se observó que todos vivieron de diferente forma el confinamiento, a cinco de ellos no les afectó el estar en casa y seguir las recomendaciones debido a que no eran personas que socializaran mucho; otros mencionaron que al inicio fue complicado porque había problemas en casa o sentían la necesidad de salir, sin embargo, los que tenían problemas en el hogar con el paso del tiempo el ambiente mejoró y quienes querían salir poco a poco se fueron adaptando al encierro. Aunque la mayoría mencionó estar emocionalmente estable, dos de las entrevistadas comentaron haber pasado por momentos de depresión, una de ellas dijo lo siguiente:

me pongo a pensar cosas, como que en un día sí estoy pensando y triste, al día siguiente amanezco con otro estado de ánimo, y así como que un día sí, y dos, tres días ya no, no son días constantes o seguidos, sino pausados [...] no sé, tengo algunos problemas de autoestima y a veces me pongo triste, entro en depresión, o porque extraño a mis amigas, o porque no puedo salir, tengo que estar encerrada (Silvana, 21 años).

Otra pregunta relacionada a la anterior se realizó con la intención de saber cómo han trabajado sus emociones (en caso de hacerlo), o si les gustaría recibir algún tipo de ayuda o técnica para empezar a trabajarlas. Al respecto comentaron que las clases relacionadas a la orientación vocacional han ayudado a los estudiantes a trabajar sus emociones, la religión y la familia también fueron mencionadas como acompañantes en el proceso de sanación personal; para otros el yoga y la terapia psicológica sirvieron para complementar el proceso de bienestar personal. Sin embargo, algunos entrevistados comentaron no conocer alguna técnica, pero de ser posible les gustaría aprender alguna que les ayude a sentirse mejor.

Otro aspecto de interés fue conocer si sabían de algún compañero que estuviera pasando por alguna crisis emocional relacionada a la pandemia, y la mayoría comentó que muchos de sus compañeros se estaban viendo afectados por la carga académica, incluso, Lupita dijo que tuvo que asesorar a varios de ellos para poder dar de baja sus materias, esto debido a la sobrecarga de actividades, problemas personales y económicos, pues a diferencia de lo que se pudiera pensar el ser universitario no significa que cuentan con los recursos materiales y económicos para llevar clases en línea en medio de una pandemia. En este mismo sentido se les cuestionó si consideraban necesario que se enseñara en las escuelas el manejo de las emociones, a lo que respondieron con un rotundo sí, primordialmente para estar bien consigo mismos. También comentaron la importancia de aprender a mantener la calma en situaciones como la que se está atravesando, uno de ellos agregó:

es importante que se trabajen las emociones porque en la escuela estás conviviendo con personas, no robots, personas que traen situaciones cargando, entonces ahí entra mucho la parte de la orientación y saber cómo manejar esas situaciones (León, 26 años).

Otra estudiante dijo lo siguiente,

si no hay un manejo prudente de las emociones tendemos a entrar en pánico y hacer cosas por impulso, entonces yo sí creo porque podríamos prevenir mucha violencia (Kristal, 21 años).

Es importante señalar que el tema de las mascotas resultó ser fundamental para sobrellevar la situación del confinamiento, incluso de las preocupaciones derivadas de la pandemia. Al respecto los estudiantes hicieron comentarios como los que presentamos a continuación:

cuando subimos a los cuartos está con nosotros o jugamos con él un rato, entonces siento que tener a mi perro si funciona (Estefanía, 20 años).

sí han influido porque cuando no tenía nada que hacer era de ¿y qué hago? y mis perritas me seguían para todos lados, entonces pues ya, ahí me estoy con ellas, se me pasa el tiempo más rápido (Ceci, 23 años).

si de algún modo porque cuando me he sentido muy triste, estar con mi perra me ha ayudado mucho, siento que los animales te calman de algún modo, en momentos como de crisis (Patricia, 21 años).

Por otra parte, el tema de la pérdida del sueño no fue una pregunta que se tenía contemplada al inicio de las entrevistas, pero decidimos profundizar en ello ya que la mayoría de los estudiantes indicaron tener problemas para dormir. Los estudiantes reportaron que las principales causas fueron: el cambio de horarios (tener más tiempo libre), el hecho de no gastar energía y estar encerrado, preocupaciones por temas escolares (como aprobar las materias, terminar la carrera a tiempo, aprender), temor a que algún familiar se contagie, a que falte el dinero en casa por la imposibilidad de trabajar y relacionados a la pandemia (incertidumbre sobre lo que va a pasar).

A excepción de cuatro entrevistados, el resto coincidió en tener miedo a contagiarse al regresar a clases, debido principalmente al aglutinamiento, el nulo caso a las recomendaciones sanitarias, al movimiento constante de personas foráneas y al estar cerca de alguien asintomático. Sin embargo, dentro de todos los temores sobresale el de contagiar a algún familiar, sobre todo a los abuelos, por pertenecer a uno de los grupos vulnerables ante la COVID-19. En ningún momento se les preguntó si tenían miedo a que algún familiar muriera, no obstante, aunque nadie lo expresó abiertamente, en una respuesta se aprecia claramente que el miedo real es ver morir a un ser querido:

ahorita mi preocupación sería que el COVID arrasara a mis seres queridos, pero entre menos piense en esas cosas mejor (Maricela, 22 años).

En este sentido, es que se hace hincapié en trabajar las emociones en los espacios escolares, pues temas como la depresión o ansiedad siguen siendo minimizados y sigue siendo un tema tabú para los jóvenes universitarios.

REFLEXIONES FINALES

Como se pudo observar, la aparición de la COVID-19 llegó de pronto a la vida de los estudiantes –al igual que al resto de la ciudadanía– y tuvieron que adaptar su rutina y construir nuevos hábitos. Todos dijeron seguir las medidas de prevención indicadas por las autoridades del sector salud (lavado de manos, sana distancia, no realizar reuniones, salir solo para hacer actividades indispensables, etcétera), y como se pudo observar, para este grupo de jóvenes la familia es de gran importancia, muchos de ellos coinciden en cuidar a los miembros de la familia (vivan o no con ellos) y muestran diversas preocupaciones al respecto; asimismo indicaron que han sido cobijados por tíos, primos y hermanos para poder sobrellevar esta pandemia, incluso, las mascotas jugaron un papel fundamental en sus vidas.

Los entrevistados manifestaron su deseo de pronto regresar a las aulas, sobre todo para recuperar la socialización con los compañeros, profesores y demás miembros de la comunidad

universitaria, por lo que se abre una línea interesante para seguir explorando, es decir, “la pérdida de los estudiantes de su espacio de encuentro, de intercambio y de socialización, y por otro, la pérdida de rumbo de la educación” (Díaz-Barriga, 2020, p. 25); cabe señalar que los estudiantes son conscientes de la posibilidad de que el confinamiento se alargue y el regreso a la nueva normalidad continúe esperando.

No obstante, el encierro durante la pandemia no ha sido igual para todos los estudiantes, en donde las desigualdades y brechas digitales se visibilizaron; algunos jóvenes no tienen un espacio determinado para poder realizar sus tareas escolares, otros tienen que trabajar, otros comparten los dispositivos tecnológicos, algunos se han deprimido, es decir, cada estudiante vive situaciones distintas. Quienes tuvieron más problemas al organizarse fueron los hombres, ya que las mujeres comentaron que desde antes del confinamiento realizaban actividades del hogar. Lo anterior nos muestra una vez más que los roles de género siempre dan pauta a las actividades que deben realizar mujeres y hombres, pues como se aprecia en los comentarios de los estudiantes varones, ellos solo se empezaron a involucrar con los quehaceres del hogar a raíz de su permanencia en casa.

La mayoría de los estudiantes señaló que al inicio del confinamiento tuvieron oportunidad para reflexionar sobre lo que pasaba, sin embargo, el alargamiento del mismo ha generado ansiedad y estrés, tanto por temas escolares como económicos. De acuerdo con las expresiones de los entrevistados, la mayoría resaltó la importancia y necesidad de incorporar en los espacios universitarios actividades, materias y personal capacitado que brinde apoyo emocional y de seguimiento a sus necesidades. Es importante enfatizar que la pandemia no solo ha tenido su lado oscuro para este grupo de jóvenes, sino también algunos han aprovechado este tiempo para aprender cosas nuevas como otro idioma, cocinar, utilizar plataformas digitales, y sobre todo, retomaron viejos hábitos como la lectura, algunos aprendieron a disfrutar más lo que tienen, a valorar a las personas que están con ellos y ven al tiempo como un aliado para desarrollar sus intereses personales, como el uso de las tecnologías digitales o tocar guitarra, por ejemplo. En este sentido, se considera importante seguir explorando esta línea que nos ayudaría a impulsar otro tipo de aprendizajes y otras formas de aprender.

Como se pudo apreciar, las RSD juegan un papel fundamental en la vida de los jóvenes, no solo generan espacios de distracción y entretenimiento, sino que a través de ellas se mantienen informados sobre cuestiones escolares, familiares, con sus amigos, incluso hay quienes realizan actividades como activismo feminista y creación de contenidos. Ha sido también un espacio para estar actualizados sobre la COVID-19, sin embargo, se tendría que profundizar en los sitios y tipo de información que consultan pues la mayoría de ellos no verifica la información que consume.

En suma, al igual que en otros estados mexicanos, en Veracruz los casos por coronavirus siguen en aumento, hasta el momento van 123,572 casos confirmados (Gobierno del Estado de Veracruz, 2021). Hasta el envío de este artículo (noviembre 2021) las clases, tanto para los niños como para los jóvenes mexicanos comienza a ser de manera híbrida y se planea que para el siguiente ciclo escolar las actividades académicas se normalicen. Según los pronósticos, esta crisis será la primera de muchas que podríamos enfrentar, por lo que es necesario diseñar protocolos de acción y continuar realizando estudios que nos permitan conocer sus experiencias, vivencias, aprendizajes y opiniones, así como identificar necesidades, dificultades e intereses que contribuyan a replantear estrategias, mecanismos o fijar líneas estratégicas para una mejor formación profesional y de vida ante posibles escenarios que requieran nuevamente de una enseñanza vía remota y sobre todo, la posibilidad de llevar una vida universitaria plena a través de los medios digitales.

REFERENCIAS

- Alcántara, A. (2020). Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada. En IISUE, *Educación y pandemia. Una visión académica* México: UNAM, 75-82. Recuperado de: https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf
- Alcántara, A. (2020). Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada, en J. Aguilar *et al.* (coords.). *Educación y pandemia. Una visión académica* México: IISUE/UNAM, 75-82. Recuperado de: https://www.ipmp.gob.mx/2020/Documentos/educacion_pandemia.pdf
- Alcántara, A. y Villa, L. (2014). Desigualdad social y educación superior. *Universidades*, (59), 4-8. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37332547002>
- Barrón, M. (2020). La educación en línea. Transiciones y disrupciones. En IISUE, *Educación y pandemia. Una visión académica* México: UNAM, 66-74. Recuperado de: https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf
- Benski, T. y Fisher, E. (2014). *Internet and Emotions*. Nueva York: Routledge.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida, *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Browne, R. (2020). ¿Nos “zooomeamos” un café? O la “zoomización” de nuestras vidas. *El Mostrador*. Recuperado de: <https://m.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/16/nos-zooomeamos-un-cafe-o-la-zoomizacion-de-nuestras-vidas/>
- Condor-Herrera, O. (2020). Educar en tiempos de COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 31-37. Recuperado de: <http://201.159.222.118/openjournal/index.php/uti/article/view/281/419>
- De Garay, A y Miller, D. (2014). Las vicisitudes de la desigualdad educativa en México. Diferencias por género y localidad de residencia entre jóvenes en edad universitaria. *Universidades*, (59), 47-67. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/373/37332547006.pdf>
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En IISUE, *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: UNAM, 19-29. Recuperado de: https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf
- Domínguez, F. (2021). Diálogos sobre educación superior en tiempos de la COVID-19. *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, 31(78), 371-386. Recuperado de: <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1036>
- Domínguez, F. y López R. (2018). Rutas y atajos de jóvenes de zonas metropolitanas en su acercamiento a los dispositivos digitales. En M. Camarena (Coord.), *Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea*. México: UNAM, 125-150.
- Domínguez, F., López, R. y Garay, L. (2019). Jóvenes universitarios, alfabetización digital y apropiación de los recursos digitales. En L. Garay, y D. Hernández (Coords.), *Alfabetizaciones digitales críticas*. México: UAM/Juan Pablo editores, 321-341.
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Educación*, 36(1), 1-24. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Gobierno de México (2020). *Medidas de Seguridad Sanitaria*. Recuperado de: <https://coronavirus.gob.mx/medidas-de-seguridad-sanitaria/>
- Gobierno del Estado de Veracruz (2021). *Mapa COVID-19. Coronavirus en Veracruz*. Recuperado de: <http://coronavirus.veracruz.gob.mx/mapa/>
- IESALC-UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después; análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. Recuperado de: <http://www.iesalc.unesco.org/app/ver.php?id=20>
- INEGI (2019). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>
- INEGI (2021). *Encuesta para la medición del Impacto COVID-19 en la educación (ECOVID-ED)*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovid/2020/doc/ecovid_ed_2020_nota_tecnica.pdf
- INEGI; IFT y SCT (2020). Comunicado de prensa núm. 103/20. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf
- López, R. (2016). Jóvenes estudiantes de la Universidad Veracruzana interactuando en red. En D. Crovi (Ed.), *Redes sociales digitales Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. México: UNAM/La Biblioteca, 159-188.
- Marinoni, G., van't Land, H., & Jensen, T. (2020). *The Impact of COVID-19 on Higher Education Around the World IAU Global Survey Report*. Recuperado de: https://www.iau-aiu.net/IMG/pdf/iau_covid19_and_he_survey_report_final_may_2020.pdf

- Serrano, J. (2015). Emociones en el uso de la tecnología: un análisis de las investigaciones sobre teléfonos móviles. *Observatorio*, 9(4), 101-112. Recuperado de: <http://www.scielo.mec.pt/pdf/obs/v9n4/v9n4a06.pdf>
- Solís, P. (2012). Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 30(90), 641-680. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/262099384_Desigualdad_social_y_transicion_de_la_escuela_al_trabajo_en_la_Ciudad_de_Mexico
- Tedesco, J. (2014). Tecnologías de la información y desigualdad educativa en América Latina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22(48), 1-11. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n48.2014>
- UNESCO (2020). *Instituto Internacional de la UNESCO para la educación superior en América Latina y el Caribe. COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Recuperado de: <http://www.iesalc.unesco.org/app/ver.php?id=20>
- UV (2020a). *Plan de contingencia-COVID-19*. Recuperado de: <https://www.uv.mx/plandecontingencia/>
- UV (2020b). *Disposiciones generales para el trabajo académico durante el periodo escolar septiembre 2020– febrero 2021*. Recuperado de: <https://www.uv.mx/plandecontingencia/files/2020/08/A-DispGen17-julio.pdf>
- Zermeño, A.; M. Navarrete; R. González (2019). Desarrollo humano de estudiantes universitarios. Explorando la relación entre usos y aprovechamiento de las TIC y la autonomía personal. *Signo y pensamiento*, 38(74). Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/26189>